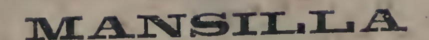
Mansilla, Lucio Victorio
El diario de mi vida



ESTUDIOS MORALES

BUENOS AIRES

Editores:—C. M. JOLY y Cia.

719, CALLE VICTORIA, 727

1889

EL

DIARIO DE MI VIDA

Ó SEAN

ESTUDIOS MORALES

POR

LUCIO V. MANSILLA



BUENOS AIRES

4900—Imp. *Tribuna Nacional*, 25 Mayo 460 á 468

1888





ADVERTENCIA

En épocas sucesivas, he publicado una parte de estos «Pensamientos».

Es ésta la tercera época, y el título del libro no soy yo quien se lo ha dado, sino mi joven amigo, don Mariano de Vedia; pues, al remitirle la carta que sirve de prólogo, yo le dije: Póngale V. á eso el título que quiera.

El la encabezó, poniéndole: El Diario de mi Vida.

Como se ve, pues, hago mío el título suyo; y esto probará una vez más que la inspiración de la juventud vale tanto ó más que el cálculo de la madurez.

L. V. M.

Setiembre de 1888.



Una parte de estos pensamientos tiene veintiocho años. Al retocar la redacción para pulirla y darle una forma más concisa, encuentro que no debo cambiar el fondo. La observación del mundo me confirma en lo dicho.





PRÓLOGO

EL DIARIO DE MI VIDA [1]

Señor D. Mariano de Vedia.

Mi joven amigo:

Me ha pedido usted que le escriba un folletín.

Puedo hacerlo.

¿De qué tratará? ¿qué título tendrá?

Estudios morales.

¿En qué forma?

En la que á este género de producciones le han dado los moralistas antiguos y modernos, desde Publius Syrus hasta La-Bruyère y La Rochefoucauld, para sólo citar éstos.

---

[1] Carta publicada en la *Tribuna Nacional* del 12 de setiembre de 1888, de la que se suprime algo que no es pertinente.

Ya le expliqué á usted, la otra noche, al festejar la inauguración de los nuevos lares de la *Tribuna Nacional*, poco más ó menos, el procedimiento que he seguido para llevar á cabo esta pequeña labor,—la más difícil de toda mi vida.

Es el fruto sazonado y razonado de mi observación, de mi experiencia.

Mi vida entera está en esos *Pensamientos*, contradictorios, muchos de ellos, si se quiere.

Pero, ¿acaso no somos una pura contradicción?

¿Quién puede decir: yo seguiré sintiendo y pensando, creyendo, dudando ó negando lo mismo que ahora, dentro de seis meses?

Era yo muy joven. Ganaba mi vida escribiendo en *El Paraná*. He de contarle alguna vez cómo el hambre me hizo escritor.

Había adquirido, durante mis viajes, que empezaron cuando sólo tenía 17 años, hábitos de orden.

El público ha creído de mí, y cree, todo lo contrario.

Yo sé la reputación que tengo.

Y, sin embargo, esos hábitos no solamente son adquiridos, sino que son heredados, principalmente de mi madre,

cuya casa y cuyas cosas son ejemplos de orden y de simetría.

Mi hermano Carlos, que vive criticándome y que se haría matar por mí (lo uno no se opone á lo otro), dice: que la casa de mi madre es un buque inglés, y la mía un barco francés.

Pero, como Dios castiga sin palo ni piedra, y como todos nacemos originales y morimos copias, sin apercibirnos de ello muchas veces, yo digo que su casa acabará por ser un *Leviatham* internacional.

Entre esos hábitos, tenía la costumbre de llevar un *Diario*, el más prolijo, detallado y minucioso que puede usted imaginar; allí rezaba todo lo que yo había hecho, dicho, visto, oído, pensado y sospechado.

Lo llevaba siempre sobre mi pecho, como el enamorado las tiernas misivas de la mujer que le ama, ó de que él cree ser amado. Para los efectos del contento del corazón, tanto da lo uno como lo otro.

Ya se imaginará usted que en aquel documento, numerado, fechado, que llegó á formar varios volúmenes, debía haber sapos y culebras. Porque yo he llevado una existencia muy variada, difícil,

complicadísima, — habiendo, sin embargo, querido mi buena estrella que nunca me empantanara en barro mefítico.

Me pasaron cosas curiosas á propósito del tal *Diario*.

Llega al Paraná, de Buenos Aires, Aquiles Tamberlik,—el hermano del célebre tenor, con una carta de mi hermana Eduarda, recomendándomelo en términos muy expresivos.

Me busca, me halla, le recibo cortésmente, y me le ofrezco.

Era aficionado á la *Paleontología* y amigo íntimo del célebre naturalista Bravard, que quedó sepultado bajo las ruinas de Mendoza, el cual se hallaba á la sazón en el Paraná, habitando una casa que quedaba en la plaza, haciendo cruz con la del Gobierno.

En cuanto se retiró, corrí á mi mesa de escribir, tomé el *Diario*, puse la fecha, la hora y agregué mis impresiones...

Trascurrieron los días, las semanas.

En el Paraná era muy difícil no verse á cada momento.

Nos veíamos, pues, con suma frecuencia.

Llegamos á adquirir esa familiaridad, que parece intimidad.

Yo vivía en una quinta, y por razón

de la ubicación anotada más arriba, de mis ocupaciones y hasta de mi mismo estado,—era casado, como lo sóy ahora, — soy un casado casi prehistórico, que no se acogerá, sin embargo, á la ley del divorcio, — yo, repito, iba con más frecuencia á casa de Tamberlik de lo que él venía á la mía.

Agregaré que el gabinete de Geología de Bravard llamaba mucho mi atención.

Á él le debo lo poco que sé de esta rama de la Historia Natural.

Se comprende, pues, que yo anduviera mucho por allí. Por otra parte, Bravard era un sabio poco hirsuto, con el cual uno podía estar *à son aise*.

Yo solía almorzar allí, muy mal,—sea dicho esto entre paréntesis. Pero para mí, antes como ahora, la comida tiene el gusto de la casa en que uno está.

Un día departíamos con Aquiles, después de almorzar.

Sobre la gran mesa de pino, rústica, en que Bravard amontonaba destrozado, lo animado y lo inanimado, descubrí un libro que tenía esta carátula: «Journal».

Lo señalé con el índice, diciéndole á Aquiles con ese gesto elocuente: ¿Tu *Dia rio,* no?

—Sí.

—¿Y tú llevas también un *Diario?* (Ya nos tuteábamos).

—Sí, como tú.

—Y ¿qué dices de mí, en tu *Diario*? porque algo has de haber escrito en él..

—Eeh! Eeh! (llevé la mano á la cabeza, haciendo con ella eso que todos hacemos, cuando, rascándola, le pedimos algo, como una respuesta).

—De todo...

—Hombre! ¡qué coincidencia! lo mismo yo. A ver, muéstrame.

Y esto diciendo, me eché sobre el libro.

—Ah! eso no,—díjome Aquiles, impidiéndome que lo tomara.

—Bueno! le dije: hagamos un trato: yo vendré mañana con mi *Diario*, marcaré con tiritas de papel las páginas en que hablo de ti; tú harás lo mismo, y canjearemos nuestros respectivos documentos.

Así lo hicimos, en efecto, y tuvo lugar esta escena.

Él leía, yo también, en la primera página marcada, mirándonos á hurtadillas uno al otro. Los dos teníamos la misma cara. No era agradable lo escrito. ¿Para qué decirlo?

Seguimos leyendo y mirándonos del mismo modo. Concluimos, nos levanta

mos y nos echamos en brazos el uno del otro, estrechándonos afectuosamente, riéndonos con esa explosión espontánea, que es la muestra más inequívoca de sinceridad.

Los dos nos habíamos equivocado.

De ahí y desde entonces, mi teoría sobre las impresiones: no creo en la primera; necesito comparar para juzgar.

Este Aquiles Tamberlik, hombre mundano, y esto no obstante, hermano lego de la Compañía de Jesús, era un tipo delicioso. Yo podría escribir sobre él cientos de páginas interesantísimas, y filosofar mucho sobre la influencia que ciertos desconocidos, aves de paso, ejercen aquí y en todas partes, sin que ni los más linces sospechen que ellos son un resorte, una fuerza.

Prosigo, de eso no se trata ahora.

Volvamos á mi *Diario*.

Pero antes, porque se me quedaba en el tintero y no me gusta borrar, por más que Byron diga que el que no sabe borrar no sabe escribir,—describamos á Aquiles Tamberlik. [1]

Era un hombre de talla mediana, bien

(1) Para decir toda la verdad, es necesario que diga que habitualmente dicto.

proporcionado, moreno, tenía los ojos negros, cierta languidez en el rostro, la calvicie le había invadido prematuramente, vagaba siempre en sus labios una sonrisa suave, vestía bien, tenía cultura, era instruído,—era Diego G. de la Fuente más alto, por la cara, para compararlo á alguien. Amaba la sociedad, no quería á las mujeres. Por todo lo que en él descubrí era, más que un hombre, un hermafrodita sentimental.

Supongo que me perdonará V. la digresión, el no haber borrado: Alejandro Dumas no borraba; borraba poco, al menos, así como yo, como V. ve. ¿Ó mis originales no son limpios?

Bueno, adelante.

Un día:

«¿Por qué volvéis á la memoria mia
Tristes recuerdos del placer perdido
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?»

yendo por la calle, me apercibo de que no tenía en el bolsillo mi *Diario*.

Imposible decir, en lengua humana, lo que yo experimenté en aquel momento; en dos palabras, habíalo perdido. Fuí, vine, averigüé, busqué, no dormí, no comí, pasé las penas del purgatorio.

Todo fué inútil, pagué la pena de mi

pecado; porque hay cosas que ni ebrio debe un hombre discreto confiar al papel.

Me vi envuelto en una serie interminable de conflictos, de dificultades, de malos ratos,—que, ligándose como se ligan los efectos á las causas, todavía implican contrariedades en el camino de mi destino.

Renuncié entonces á mi monomanía de contarme á mí mismo lo que yo debía tener solamente archivado en las gabetas reservadas de la memoria.

Pero somos animales insistentes y persistentes; la humana *recua* ha de aprender en cabeza propia. Y será inútil que el padre predique; el hijo seguirá pensando que éste sabe menos que él, y la ley del progreso indefinido será como un círculo concéntrico, cuyo centro no se podrá jamás delinear. ¿Por qué?

Porque un punto no es susceptible de lineamientos.

Renuncié á mi monomanía de escribir un *Diario*, he dicho. Pero no renuncié á escribir—me limité á cambiar el método, hice esto:

Todos los días, todas las semanas, todos los meses, de cuando en cuando, pasaba revista,—lo mismo que ahora,—de los

hombres, de las mujeres, de las cosas, de los acontecimientos, de lo bueno, de lo malo, en que yo había s do actor ó espectador, protagonista ó *adlátere*,—y *fecho*, me concentraba, miraba dentro de mí mismo, filosofaba y acababa por darle forma sintética á mi impresión definitiva.

Ahí tiene V. el origen de mis *Estudios morales*, de mis *Pensamientos;* cada uno de ellos representa, figuradamente, una serie de fenómenos, cuyo determinismo es para mí concluyente.

Sobre cada uno de esos *Pensamientos* tengo esbozados ya algunos volúmenes, con las pruebas auténticas ó las del juicio inductivo.

Demostraría y probaría, verbigracia, que, cuando yo abro mi libro de *Memorias*, de ahora,—éste lo llevo por orden alfabético,—en la página indicada por la M, por ejemplo, y leo *Mujer*, y en seguida ésto sobre ella: «La mujer no piensa seguido veinticuatro horas sino en lo que la fastidia»,—afirmo una verdad moral, para mí tan inconcusa, como que el continente es mayor que el contenido.

Ahora no tiene V., desde que está en autos, más que esperar mis originales.

Pero, ¿cómo concluir sin decirle que V.

me interesa por dos circunstancias: su apellido [1] y su juventud? Yo amo á la juventud. Creo en ella. Porque la juventud es la sinceridad hasta en el error, y porque creo en la grandeza y prosperidad futuras de nuestra patria amada. Así, *à reculons,* como dicen los franceses, andamos....

Suyo cordialmente,

LUCIO V. MANSILLA.

() Mi padre me habló siempre con aprecio de uno de los antecesores de V.





Carta al General Mansilla

Señor general:

Solemos familiarizarnos con algunas expresiones vulgares, que resultan verdaderamente irritantes, cuando por cualquier circunstancia las pesamos. En una de ellas se pretende encerrar el juicio de toda obra artística: cuadro ó escrito, discurso ó poesía, producción musical ó acción dramática. Esa expresión es una de las tantas hojas de parra con que se pretende cubrir las desnudeces intelectuales; es el supremo recurso de las medianías; pero recurso desgraciadamente consagrado y admitido, recurso que interviene como moneda de buena ley en las transacciones del espíritu.

La expresión es ésta: ¡qué natural!

Conocemos perfectamente su significación, su valor y su alcance, que son puramente relativos y de aplicación indirecta. Penetramos la idea que se quiere revelar y aceptamos en consecuencia esa fórmula de expresión, que equivale, en la generalidad de los casos, á esta otra, la correcta, la noble: ¡qué artístico! Pero aun hay más: la frase que censuro, inconsciente unas veces y errónea otras, llega á ser en algunos casos mal intencionada, hipócrita, y se dice, ¡qué natural! como pudiera decirse. ¡qué fácil! Entonces deberíamos responder, imitando al marino de su cuento: ¡hagan ustedes lo mismo!

El ¡qué natural! corresponde directamente al ¡qué fácil! en el caso de este diálogo, cuya autenticidad no necesito garantir:

—Dígame, mi amigo, ¿por qué no escribe? Es sensible que derroche V. en familia tanta ocurrencia ingeniosa, tanto relato interesante, tanta invención feliz.

—Muchas gracias por el cumplimiento; pero yo no sé escribir. La frase escrita me resulta pálida, insulsa; estoy seguro de que les fastidiaría enormemente leer lo que tanto les agrada oir. No crea: una madre puede conversar tan bien como

se quiera con su hijo de dos años, pero dé V. la versión taquigráfica del diálogo, y será la cosa mas descolorida y más simple. Acepto que yo posea el arte del *causeur*, pero afirmo que no conozco el arte del escritor.

—Se equivoca V., mi amigo. Sería lo más natural del mundo que dos personajes hablaran ahora mismo en la puerta de esta casa lo que tantos otros personajes han hablado en tal ó cual pasaje de novela realista. Pero, si V. cree que le falta el arte del escritor, haga una cosa; haga lo que hace el general Mansilla: dicte, formándose la ilusión de que habla. ¡Nada más fácil!

—¡Magnífica ocurrencia! se dijo nuestro agradable *causeur*. Es cierto: el general Mansilla escribe como habla, y el *quid* de la cuestión está en que dicta. Ya me procuraré yo un secretario.

El hombre empieza á dictar:

—En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme....

—Acordarme, dice el secretario.

—Léame todo para ver cómo queda.

Y el secretario lee, y el *causeur* se golpea la frente, y.... nada.

Se suspende por el momento la tarea, se vuelve á emprender después, y al cabo

de varios dias se resuelve poner punto final al trabajo.

—¿Sabe V. lo que resultó la obra del *causeur*? Una cosa informe. El temor de descuidar la unidad del escrito le impidió hacer una colcha de pobre, interesante, al menos, por la variedad de colores, y su producción parecía una manta gris, toda gris, mal hilada, llena de remiendos iguales, pesados, monótonos, insoportables. No era cosa de exclamar: ¡qué natural! sino de exclamar: ¡qué tonto! ¡qué fastidioso!

Y el *causeur* se preguntaba desesperado:

—¿Cómo hará el general Mansilla?....

Después logró habituarse á dictar, porque ¿á qué no se habitúa el hombre en este mundo, si tiene contracción y perseverancia? Pero, ¿qué adelantó con aprender á dictar? Absolutamente nada, porque lo que logró, y que hubiese importado un progreso para el escritor, si tuviese algunas dotes de tal, importaba un retroceso para el *causeur*: era el dominio del pensamiento. Consiguió que éste anduviera tan lentamente como le era necesario para dictar, pero perdió la agilidad del espíritu; y si se malogró como escritor, se anuló también como *causeur*.

Es que una cosa es conversar conversando y otra cosa es conversar escribiendo: ambas son muy agradables, pero la última presenta dificultades enormes, ya que no sea imposible. Y más difícil todavía es hacer las dos, porque entonces el *causeur* revela dos fases, dos méritos prominentes de una misma personalidad artística.

¿Qué es lo que hace V., general, para escribir como habla?

Mientras me da la respuesta á esa pregunta, y mientras me refiere, cual me lo tiene prometido, cómo el hambre le hizo escritor, veamos qué otra dificultad se presenta para el éxito de la conversación escrita.

Esta dificultad sí que es insuperable; —no hay esfuerzo de *causeur* que pueda vencerla: es el lector. Cuando se oye, se alcanza perfectamente toda la intención del que habla, se perciben con claridad las pausas, que son la puntuación mental,—con sus paréntesis, sus guiones, etc. Pero cuando se lee, hay que saber leer. Sin contar los errores de caja y los descuidos de corrección, puede afirmarse que el lector, no muy experto, pierde de una *causerie* escrita las dos terceras partes de los rasgos de ingenio con que el espíritu la satura.

Y esto sucede con mayor razón en sus *causeries*, que son más bien subjetivas. Necesítase ingenio, espíritu despierto y ágil para penetrar las intenciones del *causeur*, adivinando hasta el gesto de su fisonomía en el momento de expresar tal ó cual idea. Es preciso, pues, que una *causerie* se imponga desde el principio para que obtenga éxito, á pesar de los defectos de composición, corrección, impresión y lectura. ¿Por qué no diría, general, que las suyas lo obtienen, y grande? Es una cosa por demás sabida, y yo no he de perder jamás el derecho de ser franco en el elogio como en la censura, cualquiera que sea la persona objeto de uno ú otra.

Para terminar, quiero decir algo sobre sus estudios morales, sus pensamientos. —Muy fáciles son todos, muy naturales; á cualquiera se le hubieran ocurrido, dirá alguno acaso. Pero aquí traeríamos de nuevo á colación el cuento del marino, cuento que no me atrevo á reproducir porque temo que fracase bajo mi pluma. Volviendo á los pensamientos, ellos me parecen el espíritu de sus conversaciones, la moral de sus relatos, la materia prima de sus escritos. Son las verdades de su credo, verdades que V. presenta con

el traje variado de sus *causeries*, y que, si pudiera desplomarse el edificio de su literatura, quedarían de pié, como esqueleto férreo é indestructible.

Saluda á V., general, atentamente, su afmo. amigo y S. S.

MARIANO DE VEDIA.





ESTUDIOS MORALES (1)

TERCERA ÉPOCA (2)

(DE 1860 Á 1888)

> « *Ne nous emportons point contre les hommes en voyant leur dureté, leur ingratitude, leur injustice, leur fierté, l'amour d'eux mèmes et l'oubli des autres. Ils sont ainsi faits, c'est leur nature, c'est ne pouvoir supporter que la pierre tombe ou que le feu s'élére.* »
>
> (LA BRUYÉRE—*Les Caractères*).

> « *Il y aura toujours à dire quelque chose de nouveau sur les femmes, tant qu'il en restera une sur la terre.* »
>
> (DE BOUFFLERS).

La amistad que resiste á una desinteligencia radical de opiniones políticas, puede lisonjearse de estar bien cimentada.

—⁂—

(1) Véase la *Tribuna Nacional* del 11 de setiembre de 1888. (LUCIO V. MANSILLA.)

(2) La primera época fué dedicada á Héctor F. Varela, redactor entonces de la *Tribuna*; la segunda á Cárlos Guido y Spano.

Harás pocos negocios, si tienes más manchas en la ropa que en la conciencia.

—❧—

La duda de los demás disminuye nuestras fuerzas morales; la fe las redobla y hasta las centuplica.

—❧—

La inspiración vale tanto como la lógica.

—❧—

Hay caracteres que nacen hechos; ótros se hacen; algunos no se forman jamás.

—❧—

Para hacerse desconfiado, hasta el punto de dudar de los mejores amigos, basta entrar temprano en la política.

—❧—

La metáfora más usual es ésta: Mi querido amigo.

—❧—

¡Qué bueno es dormir!... para no pensar, y, sobre todo, para no ver cómo el peso de la gloria es fácil de soportar cuando gravita sobre los héroes de partido.

—❧—

Ninguna mujer se tapa lo que tiene bonito.

—❧—

Las grandes nulidades tienen también sus días de gran prestigio. Así son después los desengaños del respetable público.

—❧—

La unidad del carácter en todas las circunstancias de la vida, eso es tener carácter.

—❧—

El entusiasmo hace los héroes; la reflexión hace los grandes hombres.

—❖—

Regla general: la mujer ama á su querido, ama también á sus hijos y, á veces, á su marido.

—❖—

La disciplina es como la cuerda del arco: no vibra sino cuando está tirante.

—❖—

Violad una carta, y no pasará mucho tiempo sin que os arrepintáis.

—❖—

Hay plagios inconscientes.

—❖—

El fastidio embrutece: la pobreza abate.

—❖—

El valor no es una virtud constante.

—❧—

Difícilmente adquiere el hombre el convencimiento pleno de su ignorancia.

—❧—

Fisiológico. — Tales alimentos, tales bebidas; tal fermentación de ideas.

—❧—

El prestigio del confesionario ¿se apoya en el crédito del infierno? Es posible.

—❧—

Los advenedizos políticos son siempre cómicos y charlatanes.

—❧—

Hay quien tiene por propias las ideas y pensamientos ajenos,—y de buena fe.

—❧—

Tres cuartas partes de lo que se hace en política es obra del orgullo, del *humòr* y del capricho de los jefes de partido.

—❦—

Es común que los hombres procedan en razón inversa de las ideas que sostienen diariamente.

—❦—

Para un caballero es más fácil seducir á una mujer que deshacerse de ella.

—❦—

No siempre corrompe la pobreza á los que fueron opulentos; pero, por lo regular, empequeñece sus ideas.

—❦—

Son los hijos los más sólidos eslabones de la cadena conyugal. Sábenlo instintivamente las mujeres; de ahí que algunas no se contenten con uno, ni con dos, ni con tres...

—❦—

Los fotógrafos viven de la vanidad humana.

—

La vida sin estímulo es una peregrinación sin objeto.

—

Triunfa el hombre, al fin, con un poco de dificultad, de sus principales defectos y debilidades, cuando un noble y generoso móvil gobierna sus acciones; pero nunca jamás consigue dominar del todo su vanidad.

—

Es tan fácil perder un amigo, como difícil encontrarle.

—

El matrimonio es un injerto; los hijos son los retoños, y como la planta, el hombre produce según el número de sus brotos.

—

En política es más fácil hallar hombres capaces de un sacrificio personal, que probos y desinteresados.

—❧—

Á los partidos políticos no les preguntéis cuál es la lógica de sus principios; preguntadles la fecha de sus odios.

—❧—

En los matrimonios sin hijos reina generalmente bastante cordialidad; es una compensación.

—❧—

Las mujeres virtuosas que alardean su virtud, son insoportables.

—❧—

La sociedad perdona lo que sabe y es severa con lo que ve; no llega su tolerancia hasta permitir que le falten al respeto.

—❧—

Si el celibato es triste, en cambio, es más apacible que el matrimonio.

—⁂—

La propiedad de una idea que se presta es difícil de rescatar.

—⁂—

Casi todas las mujeres celosas, lo son por orgullo.

—⁂—

Las ideas ajenas dejan en la cabeza un sedimento, lo mismo que las esterlinas en el saco.

—⁂—

El que sabe ocultar la envidia puede preciarse de tener gran dominio sobre sí mismo.

—⁂—

Los pueblos olvidan con facilidad las causas que produjeron sus trastornos y revoluciones, para volver á incurrir en los mismos errores.

—※—

Pocas cosas persuaden tanto como las opiniones de un hombre honrado; porque su palabra no infunde jamás sospechas ni dudas.

—※—

El amor no es completo sino cuando es ciego; así como la amistad no es perfecta sino cuando es reflexiva.

—※—

No me habléis de amistad, si mi palabra no os merece fe; habladme de cariño.

—※—

Hay mujeres para quienes la fidelidad del marido es cuestión de horas. No se imaginan que también se hace el amor de día.

—※—

Ninguna afección del ánimo destempla tanto como los celos; porque son una envenenada saeta que á la vez que se clava en el corazón, hiere profundamente el orgullo.

—❧—

Un acceso de celos puede impeler á cometer una acción indigna; de la cual, pasado el vértigo, todo hombre delicado se ruborizará.

—❧—

Hay perros muy nobles y fieles, y hombres muy infames y desleales.

—❧—

Hombres hay que hoy oyen una idea y que al día siguiente la repiten como propia, con tanto aplomo y tal aire de ingenuidad, que á cualquiera se la pegan, si no está en el secreto.

—❧—

Es muy común decir: conozco á fulano, y en seguida añadir: hay pocas cosas tan difíciles como conocer los secretos de un hombre ó de una mujer.

—❧—

Hay mujeres que viven disimulando eternamente sus defectos, y hombres tan necios que, viviendo al lado de ellas, jamás se los conocen.

—❧—

Nada respeta el amor. Colocad si no dos enamorados al lado de un moribundo, y veréis que, ante todo, piensan en ellos.

—❧—

Los cobardes son, por lo común, falsos y desleales.

—❧—

Honor no implica valor.

—❧—

Es más fácil pasar del amor al odio que de la estimación al desprecio.

—❧—

El pueblo ama lo desconocido.



La multitud es cobarde.



Comprendo que hoy se desprecie lo que ayer se apreciaba; mas no comprendo que mañana se aprecie lo que el día antes se despreciaba.



Dadme hombres que no se asusten, y os ganaré todas las batallas.



La mujer miente con mucha más facilidad que el hombre; desconfiad por esto del hombre que os engañe una vez, y á la mujer creedla un poco menos.

¿Quieres ser creído?—Jura rarísima vez.

—❧—

Pensar bien es acertar; el espíritu tiene también su geometría.

—❧—

Renunciad á la posesión de la mujer que os dé á entender, que hasta con sus miradas os concede un favor. Esa mujer os amará quizá; pero jamás será vuestra. Podrá sobrarle temperamento; pero, á no dudarlo, le faltará valor.

—❧—

Cada cual es autor de sus males y en sus manos tiene, casi siempre, los medios de evitarlos.

—❧—

El duelo es el homenaje más estúpido que rendimos á la sociedad.

—❧—

No desprecies á tu pueblo ni hables mal de él, si te has educado en el extranjero; porque te lo ha de tomar en cuenta y algún día te castigará.



Somos generalmente más religiosos de noche que de día, reconociendo por instinto, que es en las horas del sueño, durante las cuales no podemos velar en persona por nuestra propia conservación, cuando más necesitamos de la ayuda de Dios.



Pocas cosas halagan tanto el corazón, como el interés que los demás toman por nosotros durante una ausencia azarosa.



Son raros los que desdeñan las plumas ajenas cuando pueden vestirse con ellas y usarlas con impunidad.

Se puede despreciar lo que se ama, y no amar lo que se aprecia; porque amor y aprecio son como dos líneas susceptibles de ser prolongadas hasta lo infinito sin encontrarse jamás.

—※—

El corazón sirve para hacer necedades, y la cabeza para evitarlas.

—※—

Psicológico.—Una limosna como acto externo, ¿es siempre una obra pía? Si se vieran las almas, ¿no resultaría que la caridad es unas veces egoísmo y otras vanidad?

—※—

Tesis.—La primera impresión de los sentidos no es la verdadera. Para juzgar bien es necesario comparar.

—※—

Del carácter depende que nos perdonen muchos extravíos y errores.

—❦—

Los déspotas buscan adhesiones; los hombres libres, conciencias.

—❦—

¿Queréis captaros la buena voluntad de un cobarde? Habladle de su valor.

—❦—

Para mentir bien, es menester tener buena memoria.

—❦—

El que nos adula no nos ama, porque nos engaña con descaro; el que nos lisonjea siente cierto placer en agradarnos. Es una distinción que conviene notar.

—❦—

Se puede ofender á una madre; pero el remordimiento no se hará esperar.

—❧—

Hombres.—Los unos se arrastran, los otros vuelan.

—❧—

Al rededor de una carpeta verde no hay caballeros,—sino al principio de la partida.

—❧—

La sucesión del día y de la noche representa las alternativas del espíritu; cuando el alma está alegre busca la luz; cuando está triste, las tinieblas.

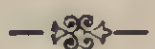
—❧—

Mujeres.—Son venales, y hasta las honradas, sin saberlo.

—❧—

El origen de los partidos políticos no está en la divergencia de opiniones, sino en el egoísmo social; es decir, en el conflicto de los intereses personales.

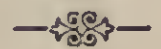
Elogio.—Aunque venga de persona que no estimamos, ¡qué veneno!



Es más frecuente decir necedades por flujo de hablar, que hablar para decir necedades.



Un hombre que se vende, puede no ser venal.



Los políticos de ocasión son, como las mujeres,—ingratos, en razón directa de las locuras que se han hecho por ellos.



Hay palabras favoritas que traicionan ó revelan el carácter. El avaro jamás emplea ésta: «generosidad», por más hipócrita que sea.

—⁂—

El que le pone pleito á su padre, no es su hijo.

—❦—

El hombre verdaderamente virtuoso, es el que triunfa de sus pasiones.

—❦—

Es honesta la mujer que, perdiendo su virginidad, salva su pudor.

—❦—

El que hereda las pasiones ó los vicios de sus progenitores, aprende á ser más indulgente con ellos.

—❦—

Es tan general en la humanidad la costumbre de mentir, que hay quien miente hasta para después de sus días.

—❦—

El que seduce á una mujer, comete una mala acción; el que la corrompe, un crimen que no debiera tener perdón.

—❧—

Á los malvados, los predispone á creer en la existencia y bondad de Dios, la idea de que, á fuer de clemente y poderoso, les serán perdonados algún día sus crímenes y pecados.

—❧—

El amor hace á las mujeres astutas y disimuladas; pero más las hacen sus liviandades.

—❧—

La distancia enfría los amores insensatos y fortifica el vínculo de los legítimos.

—❧—

Á los que pretenden no ser celosos, sometedlos á la prueba.

—❧—

Las mujeres perdonan todo, menos las ofensas hechas á su dignidad.

—※—

El fatuo siempre se halla parecido á alguien que vale más que él.

—※—

¡En vano busca con que distraerse el hombre que no tiene quehacer!

—※—

Dinero no es felicidad; pero es un medio muy seguro de entrar en la senda de lo apetecido.

—※—

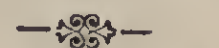
Si no se admite otra vida, es menester creer que todo se paga aquí abajo, lo cual, si falla en un solo caso, implica un desequilibrio moral.

—※—

Hay mujeres que dominan á sus maridos con sus buenas cualidades, y otras, con sus defectos.



Los criados son los espías de la familia.



Donde no hay sacrificio, no hay verdadero amor.

Si no hubiese posteridad, no habría patriotismo.

La vanidad suele ser causa de grandes virtudes.

Rara vez confiesa una mujer quién la sedujo.

Hay hombres que perseveran en las cosas pequeñas, y que, en las grandes, son inconstantes y versátiles.

—❧—

Cuando alguien os domine, observadle bien, y, en el mayor número de casos, hallaréis que consiste en que tiene más carácter que vos.

—❧—

Es más fácil hallar un marido fanático por su mujer, que una mujer fanática por su marido.

—❧—

Ama tanto el hombre los aplausos, que hasta el valor suele ser cuestión de público.

—❧—

Es frecuente que los demás atribuyan á la fortuna lo que es obra exclusiva de nuestros cálculos y combinaciones; y que nosotros mismos atribuyamos á la fatalidad lo que es efecto de nuestros desaciertos y errores.

—❧—

Los buenos historiadores son la conciencia póstuma de las naciones.

—❧—

Toda mujer tiene una historia ó un secreto, que no lo contará ni á su confesor.

—❧—

Las sábanas presencian confidencias que fuera de ellas dan vergüenza,—á los que tienen pudor.

—❧—

Tres cosas que merecen absorber la vida del hombre: Dios, la gloria y las mujeres.

—❧—

El valor colectivo es la disciplina.

—❧—

Si el infierno es un mito, y no hay duda de ello, es preciso reconocer que él ha contribuido mucho á salvar no pocas almas.

—❧—

No digo una mujer virtuosa,—la que no lo es, triunfa, tarde ó temprano, de un marido calavera, si tiene un poco de habilidad, —puede leerse si no es tonta.



Juan Santos [1] es un niño. Hoy escribe sobre el suicidio en *La Nación*. El miedo contendrá el torrente que él teme se desborde,—el miedo de renunciar á los goces materiales de este mundo y el temor «del viaje á ese país desconocido de donde ningún viajero vuelve».



Los hombres superiores no se parecen sino á ellos mismos.



Un libro es un confidente,—si lo entendemos.



(1) Pseudónimo.

Los débiles creen que ceder es deshonrarse.

—◆—

Hablar en la adversidad de la prosperidad pasada, — medio seguro de hacerse incómodo y hasta desagradable.

—◆—

Un ejército que se inmoviliza pierde la mitad de su fuerza.

—◆—

Los hombres gobiernan el Estado, y las mujeres á los hombres de Estado.

—◆—

El infortunio une á las almas débiles.

—◆—

Desconfiad del valor intrínseco de los que hablan de su moralidad.

—◆—

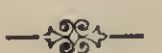
Uno de los inconvenientes de la república es que los hombres se gastan en ella con facilidad.



Suele suceder que las mujeres se apasionan de lo que ridiculizan y desdeñan; y que los hombres entregan su corazón, su nombre y su honor á mujeres que han calumniado y difamado.



¿Queréis que la Nación tenga buenos servidores? Pagadlos.



La política requiere más habilidad que saber.



Hay hombres públicos muy poco escrupulosos, que son, sin embargo, excelentes padres de familia y muy buenos amigos.

La sociedad es un escenario en el que cada cual desempeña un papel más ó menos franco, más ó menos leal.

—❧—

La prosperidad corrompe á los partidos políticos.

—❧—

Hay gran virtud en resistir á las seducciones y provocaciones de una mujer hermosa, de cuyo marido es uno íntimo amigo.

—❧—

Un hombre podrá no apercibirse de que es amado de una mujer con la que tiene confianza y se ve todos los días,—la mujer nó; cuando mucho equivocará el carácter de los sentimientos que haya despertado ó de las impresiones que haya producido.

—❧—

No hay mujer fea sin suerte, ni tonto á quien no le vaya bien.

—❦—

Hacer un juicio temerario es lo mismo que resolver una ecuación de memoria.

—❦—

La patria es lo que más debe amar el ciudadano.

—❦—

¿Llegará un día en que no haya sino dos partidos? (El de los pícaros y el de los hombres de bien). Lo dudo.

—❦—

Cara de tonto, y ser todo lo contrario, medio infalible de hacer fortuna.

—❦—

Los recuerdos son la vida retrospectiva del corazón.

—❦—

Hay hombre que empieza á amar á su mujer cuando ésta ya no le puede amar á él.



La única popularidad que no debe inspirar recelos en la democracia, es la de los hombres honrados sin ambición.



La ausencia es la piedra de toque del amor.

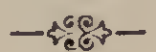


Las mujeres y los poderosos aman la adulación.



Rara vez la ambición y la conciencia hacen comercio de amistades.

En amor, un largo viaje cura radicalmente, ó agrava el mal.



No es la regla que cada cual ocupe su puesto en la sociedad.



Los verdaderos patriotas son los que combaten las preocupaciones y errores de su país, á costa de su popularidad.



Hay escrúpulos que no punzan sino cuando está repleta la bolsa.

Se necesita más valor para hacer fuego sobre el pueblo, que para dar una carga á la bayoneta.

El único animal impostor es el hombre.



Felizmente para nuestros hijos hay, después de nuestros días, un tribunal más imparcial que el de los contemporáneos.



No basta que los hombres públicos salven su conciencia; es necesario también que salven las apariencias.



El pueblo debe ser desconfiado; así conviene á su felicidad.



Maridos hay que sólo elogian á su consorte por hacer comprender que han tenido suerte y tino en la elección.



Los jóvenes seducen,—los viejos prostituyen.

—❧—

La opinión reinante: he ahí una tiranía, contra la cual no es dado á muchas almas rebelarse.

—❧—

En política colocaos siempre en uno de los polos: de lo contrario, no inspiraréis confianza plena ni á griegos ni á troyanos.

—❧—

No hables de tu linaje, sino de tus acciones.

—❧—

Un pueblo con preocupaciones, es como un sembrado lleno de malezas.

—❧—

Con más facilidad confiesa el hombre sus defectos que su ignorancia.

—❧—

Los pensamientos son como las teorías científicas: su exactitud se demuestra por la observación y la experiencia. Hay leyes morales inmutables, como las hay físicas. La Tierra gira alrededor del Sol; el hombre *danza* alrededor de la mujer,—que es el punto de todo. . . . lo malo, generalmente.

—❧—

La religión es un puerto tranquilo en los días de desencanto y de pena.

—❧—

La familia es la más sabia de las instituciones humanas.

—❧—

El hombre debe casarse para aburrirse un poco menos, y la mujer para gozar un poco más.

—❧—

Las grandes épocas producen los gran des caracteres.

—❧—

Á las mujeres amadlas, y á los hombres procurad gobernarlos.

—❧—

El que desconfía no ama.

—❧—

Leyendo las aventuras del duque de Brancas,—que es uno de los caracteres de La Bruyère, pensé, siendo muy joven, que tanta distracción era inverosímil.

El General D. Tomás Guido, que ha sido uno de los hombres más interesantes de este país, porque á la gracia genial reunía una alta cultura intelectual, y á la bondad, el valor, y á la sinceridad, el desprendimiento,—cuya vida he conocido, por observación directa y refleja, porque era el íntimo amigo de mi padre,—me probó más tarde que el tal duque de Brancas no era una invención de La Bruyère.

Referiré una sola de las muchas distracciones del General D. Tomás Guido.

Escribía, esperando la hora de irse al Senado,—en el Paraná.—De repente se apercibe de que es tarde. Interrumpe el

despacho de su voluminosa correspondencia, que contestaba puntualmente; sale, y una vez en la calle, un muchacho, primero, y otro después, le cierran el paso, arrodillándose, tomándole la mano, besándosela y diciéndole:

—La bendición, señor obispo!

Distraído, el General seguía su camino, y recién cuando estuvo en la puerta del Senado, que quedaba á cuadra y media de su casa, se apercibió, porque se lo hicieron notar, de que, con la prisa, no se había quitado ni el *robe de chambre* de brocado, ni el gorro recamado de oro.



¿Quieres arrepentirte? Obra contra las leyes de la naturaleza.



Con todos sus defectos, la mujer es el bicho más adorable de la creación.



El egoísmo seca el corazón y la munificencia lo refresca como suavísimo rocío.



Si eres franco por carácter, procura ser reservado por estudio.



La mujer debe gobernar la casa y el marido la caja.



Corrompidas las ideas, ¡ay del corazón!



La ciencia del marido es educar á su mujer,—¡ardua tarea!

En política la cuestión principal es acertar.



Un marido discreto no debe ser celoso; pero tampoco ciego.

Hay hombres que parecen animales, y animales que parecen hombres.

—❖—

Conocer á un hombre es resolver un problema; conocer á una mujer, descifrar un enigma.

—❖—

Hay hombres tan prostituidos, que nunca se persuaden de que son viejos y feos, cuando se hallan al lado de una mujer.

—❖—

El que confunde á su mujer con una querida, se coloca desde luégo en la senda de los predestinados, por mucho que su mérito sea.

—❖—

En el matrimonio no debe haber secretos; la reserva tiene más inconvenientes que la intimidad.

—❖—

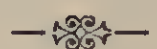
No juzguéis á los hombres por las cosas grandes, pues todos ellos tienen interés en hacerlas bien: juzgadlos por las pequeñas, si queréis conocer el fondo de su corazón.



Un pueblo entusiasta es siempre sincero.



No pongas á prueba lo que amas....



Así como hay hombres que viajan sin plan ni nociones de geografía,—hay políticos que no conocen la historia ni se proponen ningún fin.



Decirle *loco* á un hombre es, en muchos casos, no saber cómo definirlo mejor; al paso que *loca* significa, casi siempre, una mujer sin corazón.

—※—

Champfort hace reir y enseña, porque todo lo dice, — y nadie se escandaliza cuando lo lee: y lo más singular es que á nadie se le ha ocurrido, hasta ahora, decir: Champfort ha inventado. El método es bueno y el éxito tenía que ser seguro.

Yo querría imitarlo: me sobran materiales; pero á *este* público le falta la educación literaria, que el caso requiere. Consignaré, pues, sólo lo que no ofenda la moral.

JUICIO SOBRE DON QUIJOTE; y el mejor de todos, quizá:

Habla el Coronel Irrazábal, un paisano que era bravo como las armas, y tan iletrado que no sabía leer ni escribir,—después de haber oído la lectura de las aventuras del famoso manchego:

—Muy valiente el mozo, amigo, ... pero ¡qué desgraciado!

—✻—

Buscar la felicidad es correr en pos de un fuego fatuo.

—✻—

Difícilmente se persuade el hombre de que ya no es amado.

—✻—

En los ataques contra el bello sexo hay que emplear diversas tácticas. Á ciertas mujeres se las toma por sorpresa, emboscándose ó haciendo una estratagema; á otras se las toma por asalto ó se las vence en batalla campal; á algunas hay que ponerles un largo y penoso sitio; muchas son inexpugnables, y, digan lo que quieran, no hay más partido que tratar con ellas, de suerte que un buen estratégico en estas materias es tan escaso como en la guerra un gran general,—pues cada mujer presenta campo distinto de operaciones, siendo de notar que, en el primer caso, el arte no hace progresos, porque la naturaleza humana no varía.



Cierto Gobernador era muy aficionado á leer. Santiago Arcos le ofreció una novela, en seis volúmenes, enviándole los tres primeros. Concluidos, el Gobernador se los devolvió. Santiago, viendo entonces que no tenía los otros tres, le volvió á mandar los tres primeros.

Y le dice, cuando se vieron:

—¿Qué le ha parecido, señor, el libro?

—Amigo D. Santiago, me ha divertido mucho; pero me ha parecido que ese señor se repite algo.

Un caballero español conversa con mi madre, y le explica por comparación, hasta donde era posible, las analogías entre los partidos españoles y los partidos argentinos. Habla de los moderados, de los liberales, de los ultraliberales, de los carlistas, etc., etc. Al llegar á los primeros, dice:

—El jefe de éstos es ahora Narvaez, hombre de gran energía,—y que, en ese momento, estaba en el poder.

Mi madre, que no entendía bien, y que quería entender, le dice:

—De modo que es como si dijéramos que ahora gobiernan en España los federales.

El caballero español hizo un . . . «eh!, sí», como el que no quiere asentir ni negar del todo.

Eugenio Blanco, que se hallaba presente y que escuchaba con suma atención, no pudo resistir, ante la sola posibilidad columbrada por él, y levantándose de improviso, y echándose sobre mi madre, y abrazándola fuertemente, lleno de júbilo, prorrumpió en

—Misia Agustina! Misia Agustina! Vamos bien por España: pronto volverá el señor don Juan Manuel!

Al hombre lo pierde la ambición, y á la mujer, la vanidad.

Tres cualidades esenciales se necesitan para el mundo: firmeza de carácter sin tenacidad,—espíritu de justicia sin exageración,—corazón capaz de resistir á las sugestiones de la antipatía, de la calumnia y de la adulación.

La mujer no piensa en su decoro, sino cuando ha dejado de amar.

Subjetivad la vida tanto cuanto podáis, y seréis tanto menos desgraciado.

Los remordimientos son los negros recuerdos del corazón.

¡Qué curioso espectáculo será ver en el valle de Josafat á cada cual colocado en su lugar! Á los que no fueron honrados y que pasaron por tales, con los hipócritas y los malos; y entre los justos y los buenos, á los que sufrieron, sin razón, persecuciones.

—❦—

Mi padre tenía un oficial muy gritón, hombre inofensivo, por otra parte, como son generalmente los gritones, que formaba parte de la división Santa Coloma, allá por los años 1845.

Él encabezaba los *vivas* y *mueras, de costumbre,* de la época.

Por razón de las circunstancias, pues estábamos en plena intervención anglo-francesa, uno de los *mueras* de ordenanza era éste: Mueran los anglo-franceses!

El oficial gritón decía: Mueran los *ángulos* franceses é ingleses!

Nunca pudimos hacerle entender que el *é ingleses* estaba de más.

Él argüía diciendo: «Á mí no me friega naides. Y entonces. . . .¿qué se hacen los ingleses?

Y tornaba á gritar con entusiasmo federal: ¡Mueran los *ángulos* franceses é ingleses!

—❦—

Es más fácil averiguar lo que un hombre sabe que su carácter.



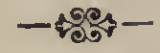
Es tan difícil resistir á la vanagloria, que los que nos adulan, con disimulo, no tardan mucho en apoderarse hasta de nuestro corazón.



Los encantos de la mujer no están en el conjunto, sino en los detalles.



No disputes con los vanos ni des bromas á los necios, si no quieres hacerte de enemigos.



Se pueden juzgar los sentimientos de un hombre de Estado en el momento de recibir su correspondencia, por las primeras cartas que abra y que lea.

Cierto empleado, que era oficial mayor, se atrevió un día á quejarse á su jefe inmediato, diciéndole que el oficial 1º, con el cual el jefe hacía sus trapisondas, pasaba siempre sobre él, quitándole todo el trabajo.

—¿Y qué más quiere usted?—No trabaja, y gana su sueldo. . . .

—Señor, si no es por el trabajo. . . . sino por lo que *gotea!*



El orgullo es la pasión que más prevalece en el hombre y la que más le cuesta confesar.



Empezamos el viaje de la vida con fe y esperanza, y acabamos por ser fatalistas.



Dura cosa tener· que subordinarse á quien no se le reconoce ninguna superioridad!

Compadezcamos en silencio á los ignorantes inflados de vanidad; pero que sea para redoblar nuestra aplicación.

Yo di en el Paraguay una comida suntuosa, con cuyos arreglos corrió Eduardo Dimet.

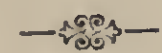
Ocurriósele á éste poner en uno de los ángulos de la tarjeta de invitación: R. P. S. P.

Uno de los invitados, que era empleado público, no se atrevió á aceptar la invitación, sin antes consultar con el Presidente Bareiro, - que era mi amigo, y hombre de mucho espíritu, el cual me contó la cosa de esta manera:

—No sé, *che*, si debo decir que sí ó decir que no.

—Decí no más que sí: Mansilla es un buen amigo del Paraguay.

—Bueno; pero ahora *decíme che* (y le mostraba las cuatro letras), ¿qué significa este *requiescat in pace?*



Hay valores teatrales.

Es conveniente meditar un día, después de haber leído un minuto.

—❦—

En las sociedades donde no hay administración y justicia, fácilmente se rebaja el sentimiento nacional.

—❦—

Sólo la espontaneidad de los hombres libres puede reemplazar la disciplina.

—❦—

También el pueblo pierde la vergüenza.

—❦—

Basta un hombre en una asamblea para contener al resto.

—❦—

Los caracteres vulgares son comprensibles.

—❦—

La conciencia es el verdugo del alma.

—❧—

Después de una contienda electoral,— un amigo con el que habíamos reñido, habiéndole ido á él mal, atraviesá de una acera á otra.

Yo le veo, me parece descubrir en él aire de agresión, y me preparo.

¡Cuál no sería mi sorpresa cuando él, mirándome de hito en hito, me dijo:

—Lucio, sin perjuicio de que continuemos enojados, *hacéme* dar un empleo con el *loco*.

Lo mandé al diablo, le hice dar el empleo al día siguiente; pero un día, sabiendo que estaba enfermo, lo fuí á visitar y nos reconciliamos.

El empleo lo hizo cambiar de opinión.

¡Lástima que, después de una contienda electoral, no se pueda dar empleo á todos los vencidos!

—❧—

Tener grandes pasiones y la fuerza necesaria para refrenar el corazón y dominarlo; he ahí lo raro.

—❧—

En la milicia, el que manda debe tener siempre tirante la cuerda del arco de su autoridad.

—❧—

Un ejército desmoralizado no es más que una multitud armada.

—❧—

La regeneración moral de la mujer es un problema insoluble, cuando no se tiene bastante fuerza de voluntad para renunciar á los goces materiales que ella proporciona. Para tornar virtuoso lo que uno mismo ha corrompido, es necesario empezar por dar el ejemplo: la acción no se enseña eficazmente sino por la acción.

—❧—

¡Con qué serenidad contemplamos el espectáculo de la muerte, cuando los que sucumben nos son indiferentes! ¡Cuánta pena, si el golpe nos hiere en lo que amamos! El egoísmo recibe siempre su castigo.

—❧—

Veinte y cuatro horas! nada más. . . y los mismos que ayer gritaban «viva», hoy gritan «muera». ¡Consistente el hombre!

—⁂—

Solemne y terrible responsabilidad; disponer de la vida de nuestros semejantes.

—⁂—

¡Qué angustia recordar lo que se ha amado, cuando el olvido ha sido el premio de una constancia á prueba!

—⁂—

Lo que se llama voz de la naturaleza no es más que una metáfora.

—⁂—

Hay una fatalidad indiscutible; la del vientre de donde nacemos, en una hora dada y en zona y latitud determinada.

—⁂—

El barómetro del humor está, generalmente, en el libro de caja.

—❧—

No puede conocerse á sí mismo el que no ha tenido ocasión de obrar mal impunemente.

—❧—

La amistad se deshace fundándose en razones, y el amor en pretextos.

—❧—

La adulación se insinúa comunmente denigrando ó calumniando á aquellos hacia los cuales no se nos nota alguna prevención.

—❧—

¡Cómo remuerde la conciencia la seguridad de que se ha cometido una injusticia, sin darse uno cuenta de ello, cediendo á malévolas sugestiones!

—❧—

El que rehuye una confidencia, ó no tiene razón ó desconfía de la lealtad de la persona á quien debiera franquear su corazón.

—❧—

Acabo de enterrar á mi padre sin pompa vana,—ni honores militares. Los gobernantes huían de la peste. Buenos Aires está silenciosa como una Tebaida; pero. . . . los que huían pasarán á la posteridad.

—❧—

Tal posición, tal opinión. Es la regla,—con honrosas excepciones.

—❧—

Los compatriotas que se conocen viajando, se miran generalmente como extranjeros cuando regresan á su país.

—❧—

Muchos creen que porfiar es discutir.

—❧—

La sociedad de las mujeres, aunque más superficial que la de los hombres, tiene esta ventaja: que las primeras se complacen en charlar de los demás y los segundos en hablar de sí mismos, es decir, en ponderarse.



El que quiera llegar ha de ser personal. El altruismo no hace fortuna. Los hombres son imbéciles. Cuando alguien se presenta y dice: yo puedo, yo sé,—la multitud empieza por creer; y de ahí á caer en el garlito, no hay más que un paso.



No hay que hablarle de amor á una mujer, cuando está en el tocador.



Cuando te halles en la adversidad, recién podrás conocer los quilates del corazón de tus excelentes amigos.

La mujer que, habiéndose casado joven, llega á los veinticinco años sin haber faltado á la fe conyugal, siquiera con el pensamiento, puede estar segura de su virtud.

—⁂—

Es más difícil digerir los alimentos del espíritu que los del cuerpo.

—⁂—

En la lucha por la existencia, el carácter puede agriarse; dulcificarse,—no.

—⁂—

Si la amistad se valorase por el tenor de una carta escrita sólo por cortesía, ¡cuántas personas no tendrían el derecho de creerse nuestros más íntimos amigos!

—⁂—

La adulación se abriga siempre en las almas bajas.

—⁂—

Edificante. — He visto en el campo de batalla, ebrios, mencionados después por su bravura, en la orden del día.



El orgullo es un sentimiento inexplicable: cada hombre lo manifiesta de un modo distinto.



Desconfiad del que, afirmando un hecho, arguye: que él mismo lo ha visto con sus propios ojos.



Todo el que gasta dineros que no ha adquirido, quiere probar, por más derrochador que sea, que economiza tanto cuanto puede.

Estudiarás siempre, y jamás sabrás qué es la vida.

La mujer está siempre desocupada para recibir á quien le gusta.

—※—

Hay hombres que, para entender mejor, abren mucho los ojos,—confundiendo éstos con las orejas.

—※—

Las masas no son metafísicas: necesitan símbolos visibles, en forma humana, para seguirlos.

—※—

Conozco de memoria la topografía de mi barrio. Sé que en la vereda de mi casa hay una piedra floja, traicionera. No la pisaré, estoy casi seguro, ni de día ni de noche, en un año, por más apurado ó distraido que vaya. Pero no puedo responder que no tropezaré en ella alguna vez, rompiéndome una pierna. Así son los hombres, que creemos conocer. El día menos pensado fallan, y tropezamos con alguna inconsecuencia inesperada de su conducta.

—※—

Instructivo. — Un hombre de estado, cuando yo le pasaba la pluma para firmar un decreto: «no firme V. nunca vilezas como ésta» (y arrojaba la pluma con desprecio de sí mismo).

—✥—

Los perros son sinvergüenzas y palaciegos; los gatos, filósofos y orgullosos: el uno lame la mano que le da de comer, cuando le pega; el otro la araña.

—✥—

Mientras una mujer nos divierta, puede estar segura de nosotros.

—✥—

Los besos más pérfidos son los que se dan las mujeres entre sí.

—✥—

No sé, se dice para salir del paso,—no para confesar ignorancia.

—✥—

Hay elogios póstumos en los que no cree el mismo que los tributa: son como limosnas que los hombres sin carácter piden á la opinión reinante, en los momentos del entierro.

—❧—

Los partidos pueden honrar ó injuriar. No hay que envanecerse ni que afligirse. El veredicto lo pronuncia la posteridad, no las pasiones del momento.

—❧—

La vida y la muerte es el eterno problema, — que hará imperecedera la religión.

—❧—

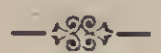
Amar es decir verdad.

—❧—

La iglesia y la escuela enseñan. Pero más enseña la vida.

—❧—

Ya no existe el amigo que exclamaba: el dinero sirve, entre otras cosas, para castigar ingratos y perversos.



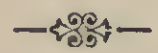
Hay hombres que les cobran en dinero á los partidos lo que éstos le niegan á su mérito real. Es cuestión de conciencia.



Dicho de la mujer de mi amigo X... estando moribundo: mejor! si yo no lo gozo, ótras no lo gozarán tampoco.



Á veces hay más distancia de un hemisferio á otro, que de un cuarto de hotel á otro cuarto.



Hay tiempos de epidemias morales y en los que nada es menos común que el sentido común.

Hay lectores golosos y lectores glotones: los unos se alimentan, los otros se empachan.

—❧—

La memoria es la antorcha del pasado.

—❧—

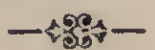
Me parece que el carácter claro de la letra contribuye, ó, mejor dicho, influye en la claridad del pensamiento al redactar. Por manera que si la observación fuere exacta, buena letra valdría tanto como decir corrección en el estilo. Un estudio comparativo de la letra de los grandes pensadores podría dar la clave.

—❧—

Entre la pasión por un hombre y la pasión por una causa, por una idea, hay este abismo: que en el primer caso, las satisfacciones aseguran la lealtad, y en el segundo, la convicción responde de todo.

—❧—

La vida es breve en el tiempo y en el espacio, — suficientemente larga en el mundo de lo contingente y de lo finito. ¿De qué nos quejamos, pues?



La política no puede ser una ciencia, sino levantándose sobre las pasiones de los partidos,—para inducirlos á todos razonablemente, defendiéndolos contra su propia demencia.

Así como en el orden físico el movimiento es causa de todo cambio, así también en el orden moral, *moverse* es variar.

¿Quieres olvidar ó que te olviden? Viaja.

Ayer se ha batido *un amigo íntimo mío.* Su adversario está herido. Los diarios de hoy ponderan su valor. Del de mi amigo nada dicen. No es un favorito de la opinión. He ahí la imparcialidad.

En las circunstancias difíciles, la mayor dificultad suele consistir en saber qué es lo que se quiere.



He hecho muy pocos versos, muy malos, me parece. Pero he tenido el buen sentido de no publicarlos. Me falta la expresión lírica. Y sin embargo, mi vida es un poema del alma.

Hay hombres que no son peores que otros; pero que para éstos tienen un delito: haber probado primero que ellos ciertas primicias.

Su nombre empieza con esta letra, Z. . . excesivo el perfil! si fuera un retrato, parecería una caricatura.

Fe,—implica renunciar á la certeza.

Lo primero que hay que hacer con un hombre cansado, es dejarlo descansar. Verdad de Perogrullo, pero que suele no tenerse presente.

—❦—

¡Qué horas terribles aquéllas en que un hombre de bien, lleno de vida, de nobles y generosas aspiraciones, cree que su reputación peligra!

—❦—

Hay muchos sectarios de Epicuro sin saberlo.

—❦—

Once de Noviembre de 1880, *soirée* en casa de Victorica. El conversa con Uriburu y conmigo. Según su teoría, de cien hombres noventa y nueve son locos. Su gobierno se compone de él y de sus cinco ministros. Sería curioso averiguar la proporción de sentido común que á cada uno de ellos le corresponde.

—❦—

Un hombre de estado me manda decir que me reserva una sorpresa . . . Es capaz de imaginarse que me sorprenderé, si me engaña una vez más.

—❧—

En la gravitación de la humanidad, la desaparición de un hombre nada perturba: un hombre que se va, es siempre reemplazado por otro que viene.

—❧—

La mano,—juzgad por ella: hay manos que parecen ganzúas, hechas para violarlo todo.

—❧—

En este momento de mi vida represento el papel de un concurrente que no halla asiento ni de pie, en la gran representación política que él mismo ha organizado.

—❧—

No hay á quien no le haga bien este

cumplimiento: ¡Qué buen color tiene V. hoy!

—❧—

Un diario hace hoy día la biografía de muchos miembros *d'élite* de su partido. ¡Qué sorpresa para ellos mismos! Habían tenido historia. Ah! Juvenal, Juvenal...!

—❧—

El hombre niega la verdad,—la mujer, hasta la evidencia.

—❧—

La sangre fría de la mujer es el disimulo.

—❧—

Á medida que el hombre se hace viejo, aumenta su horror por el vacío, y reconoce con más facilidad á los conocidos que desconocía.

—❧—

Meditación.—Este hombre. . . . tiene menos flexibilidad de lo que él cree y es mucho más débil de lo que parece: su sucesor lo comprobará. . . .

—❧—

¡Para hacernos justicia, los extraños!

—❧—

La justicia militar no está establecida sobre principios de moral; tiene por base la necesidad, dice Mármol. Toca, pues, á la democracia moderna reconciliar al ciudadano con el soldado y cimentar la justicia militar sobre la única base civilizada y cristiana; es decir, sobre la equidad.

—❧—

Hay caballeros que no tienen más orgullo que el de la falta de paciencia para hacer *antesalas*.

—❧—

El pueblo, no soló pierde la vergüenza algunas veces, —sino que tiene sus momentos de gran hipocresía.



Tempora mutantur...

He visto á un gobernador *constitucional* haciéndose espulgar por una china, en el patio de su casa oficial, y como era verano, su *toilette* se reducía á una toalla en vez de la hoja de parra de Adán!



Las biografías más largas son las más sospechosas.



Vide página 21.

Me pregunta V. ¿qué es lo que hago para escribir como hablo?

Admitiendo que escriba como hablo, contesto:

El secreto consiste en que no escribo sino sobre lo que *sé bien* y en que generalmente *dicto*. Si tengo tiempo retoco, si no.... así va á la estampa.

¿Qué tal estoy? me preguntaba Sarmiento, un día, antes de salir conmigo para las carreras de Palermo.

Muy bien; — está V. vestido correctamente; sólo se pone mal el sombrero.

Procuramos arreglarlo. No se podía, era cuestion de estructura de cabeza....

Al dia siguiente, la crítica tildaba el traje, y nada decía del sombrero....



Muchos maridos engañados lo son, en efecto, y ótros nó.



(1) Siendo la forma republicana democrática de gobierno la que mayor fuerza de asimilación tiene; y la América un país virgen, desierto, que se puebla por la inmigración de diversas razas, por más que se quiera hacerlas nacer á todas de un tronco común,—razas que, superponiéndose sobre la aborígene y la indígena, á la manera de esos aluviones que cambian, alteran y modifican la corteza y fisonomía

(1) Editado. *(Ensayo sobre la novela en la democracia.)*

de los terrenos adyacentes á los ríos y al mar,—hay que notar, que el matiz, de las costumbres nacionales desaparece gradualmente, confundiéndose entre los diferentes tintes exóticos, que de todos los vientos afluyen á esta nueva tierra de promisión.

De aquí resulta un fenómeno originalísimo, de que no he oido hacer mención; y es que en América se encuentran ciudades tan populosas como Buenos Aires, por ejemplo, donde no se ve *pueblo*. Acudid si no á sus plazas públicas, en los grandes dias de la patria ó de la religión, y como en París, Londres, Madrid ó Viena, veréis en ellas una muchedumbre bulliciosa. Pero no, una muchedumbre característica, abigarrada, especial, que por sus usos y costumbres, su traje y su fisonomía, se haga notar como la de aquellas grandes capitales, sino una muchedumbre como la de Nueva York ó Boston, donde todo el mundo usa el mismo traje y anda de la misma manera; donde, á la distancia, las clases no se diferencian, como en Europa, donde lo ridículo, lo peculiar ó lo campesino del traje, llama desde lejos la atención; donde el obrero ostenta su blusa azul, plegada y ceñida al cuerpo con un cinturón de cordobán, donde realmente existe una verda-

dera clase proletaria; pero tan desgracia-
da, que no tiene, como en la antigua Ro
ma, la ventaja, siquiera, de no pagar im-
puestos, y cuyo alojamiento suele redu-
cirse á pernoctar en las sentinas, cloacas y
alcantarillas de las ciudades, siendo la
suerte infernal de muchos infelices, mo-
rir asfixiados por las miasmas deletereas
que aspiran sin cesar.

Há diez años que el *gaucho* entraba todavía en las plazas de Buenos Aires, equipado á la jineta y á la guisa, luciendo con satisfacción los arreos de su pingo, la ancha malla de sus calzoncillos, el peso de sus plateadas espuelas, y el largor de su agudo facón. Hoy, el gaucho, tipo exclusivamente nacional, ha desaparecido, y en las calles principales de esta ciudad llamaría tanto la atención, como en las de Londres ó París. Es que las instituciones democráticas van gradualmente nivelando, igualando y haciendo homogéneo y fraternal casi todo.



En los casos psicológicos, la primera impresión no debe considerarse sino como una advertencia.

Hay hombres que no ven un cuadro torcido, ni una silla mal puesta, ni un mueble desacomodado; pero que ven siempre bien los acontecimientos.

Avellaneda, era así.

—❧—

Conozco gente muy hábil para enriquecerse, que no hace números jamás. Pero hace otra cosa....

—❧—

He visto á Francisco Bilbao, en el Paraná, con gorro colorado y letrero que decía: «Defendemos la ley federal jurada».—«Son traidores los que la combaten.»

—❧—

([1]) Jesucristo es el mártir de los mártires, el filósofo de los filósofos, el ejemplo de los ejemplos, el colmo de la heroicidad en la tierra,—y la cruz es el símbolo de los símbolos, el *nec plus ultra* de los emblemas.

—❧—

([1]) Editado *(Ensayo sobre la novela en la democracia.)*

(1) Leo en mi *Diario,* frontera Norte de Buenos Aires, Noviembre de 1863:

Los elementos constitutivos de la literatura serán siempre mucho más épicos y dramáticos, mucho más vivos y animados, bajo el despotismo, la tiranía, el imperio ó la monarquía, que en la democracia republicana . . . .

. . . .

Virgilio, que es á los latinos lo que Homero á los Griegos, buscó en la cuna de Roma y en las monumentales antigüedades de Italia los materiales para su Eneida . . . .

. . . .

Dante el católico, tan divino como su *Comedia*, tan tétrico como las sombras de la eternidad, ha tomado la historia de Italia, y de sus más negras escenas ha hecho sucesivamente la escala y el andamio para descender y subir alternativamente á los últimos círculos de su infierno pavoroso, ora á los limbos oscuros del purgatorio, ora á las frescas, serenas, risueñas y balsámicas regiones del paraíso.

Tasso, cuyas desgracias le hacen doblemente simpático, busca en la más

---

(1) Editado *(Ensayo sobre la novela en la democracia.)*

grandiosa epopeya del cristianismo los materiales para su Jerusalén libertada.

Camoens, el desdichado sobre cuya tumba la posteridad ha escrito este dístico tierno, que traduzco del sonoro y melífluo portugués: «Vivió pobre y miserablemente, y así murió».—Camoens, va á recojer en mares ignotos y bravíos los materiales de su Lusiadas, poema pintoresco y hermoso, que los elementos le disputan en su naufragio, como si de su grandeza, envidia tuvieran.

Ercilla, tan valiente poeta como soldado valeroso, viene de los remotos é hiperbóreos mares; y en los valles y en las breñas y en los bosques vírgenes y seculares de la austral Araucania, y en las escenas de la cruenta y rapaz conquista encuentra inspiración, estro inmortal y peregrino.

Voltaire no halla nada digno de su rima en el siglo que balbucea el lenguaje de la revolución, y es á la ojeriza de la Liga y al furor de los partidos, desatados por la discordia, á los cuales recurre para cantar al héroe que reinó sobre la Francia por su cuna y por su brazo,—*et par droit de conquête et par droit de naissance.*

La morfología del pensamiento en prosa,—es más difícil que en verso, porque la prosa no admite la elipsis de la frase, so pena de quedar oscura.

—❧—

El libro que calumnia no puede ser una novela.

—❧—

Un dicho de D. Pedro de Angelis, en Montevideo, en casa del Sr. D. Mariano Baudrix:

La vírgen América! Vírgen? Pero señor, si todo el mundo la ha violado. (El empleaba un verbo pornográfico.)

Primero, los españoles; Monagas, en Venezuela, Belzú, en Bolivia; Francia, en el Paraguay; García Moreno, en el Ecuador; D. Juan Manuel, acá.

—❧—

Y cómo cambian los tiempos!

El origen de mi enemistad con Francisco Bilbao, provino de que yo me puse á refutar la «Vida de Jesús», por Renán, en una serie de cartas, que se publicaron en «El Nacional».

—❧—

Leo en mi *Diario,* frontera Norte de Buenos Aires, Noviembre de 1863:

Planta lozana, exuberante y que con maravillosa rapidez cunde; pero á la vez, nueva en América, la *Democracia* no tiene en el Nuevo Mundo crónicas ni tradiciones caballerescas. Así, pues, nuestra tierra carece de materiales adecuados para constituir una literatura nacional.

Y es por esto que, cuando el mismo Cooper ha querido escribir una novela, puramente americana, la mejor de las suyas, imitando á Chateaubriand, en la elección de sus protagonistas, ha tenido que apelar á los viejos mohicanos de los bosques seculares del Conneticut.

—❧—

Año 1863.

Hay una civilización americana, que lanza balas de á doscientas libras, inventando una aleación de metales suficientemente fuerte para resistir á la instantanea combustión de una pólvora-algodón fulminante; que construye *monitores* y vuelve á descubrir el fuego griego, cuyo secreto habíase perdido. Pero no se conoce una literatura americana, hablando con propiedad.

—❧—

Los ignorantes se creen con aptitudes para todo.... Particularmente, ante la perspectiva de un buen sueldo.

—❧—

Don Pedro de Angelis, emigrado en Montevideo, estaba una noche en casa del general Guido, y con ese dejo napolitano que nunca perdió, decía, con motivo de haber leido un artículo de Juan Cárlos Gómez, en el que lo trataba de mazorquero:

—Imagínense Vds. lo que dirá mi hermano el Cardenal, cuando vea que yo soy mazorquero, y no encontrando en el Diccionario la definición pregunte: ¿qué significa eso? y le expliquen que quiere decir, *violín y violón.*

—❧—

Año 1863.

(1) La poesía lírica que, en todos los tiempos, es la forma primaria de la literatura, no existe en Estados Unidos.

El romance, la balada, la canción, son

(1) Editado. *(Ensayo sobre la novela en la democracia)*

casi desconocidos: allí el pastor no canta alegremente como en las vegas de la Arcádia. Y en cuanto al poema épico, esta civilización tan pujante en todos sentidos, no lo ha ensayado siquiera. No tiene en sí misma elementos para ello, y por el orden de ideas que la preocupa, ni en lo antiguo parece hallar cosa alguna que cautive la mente de sus versificadores. Civilización eminentemente industrial, el americanismo produce mucho menos de lo que lee. El periodismo, el libro ilustrado y didáctico, las monografías,—hé ahí lo que generalmente absorbe la savia intelectual de sus escritores. Hay que añadir, que, como esta nación ha sufrido poco, no comprende los dolores de las que han padecido las penosas torturas de la barbarie, del despotismo, de la tiranía y de la guerra civil, pues si hay algo cierto en materia de sentimientos, es este verso del célebre *Mosen* Ausiàs March, el Petrarca de los provenzales.

«Qui no es trist de mos dictats no cur,
O en algun temps qui sia trist estat».

Que Luís de León, ha traducido así:

«No vea mis escritos quien no es triste,
O quien no ha estado triste en tiempo alguno».

—※—

La democracia republicana tiene que ser, materialista primero, é idealista ó platónica después, que es el proceso inverso de los otros sistemas.

Esto escribía yo en 1863.

Un escritor francés, ocupándose en 1884 de los «problemas de estética trascendental», llega á la misma conclusión.

Si hubieran pasado las cosas á la inversa, probablemente, me acusarían de plagio.....

—⁂—

1863 (1) A *priori* el mejor gobierno es el del pueblo por el mismo pueblo. *O en otros términos, el gobierno de todos por cada uno,* lo que para mí se parece á esta fórmula algebráica: libertad, + derecho, = Democracia; que es lo mismo que decir, *soberanía popular,* pues *demos* en griego, significa pueblo, y *cratos,*—potencia.

—⁂—

(1) Editado.

No quiero que se pierda este cuento, que Santiago Arcos refería con su gracia sin par:

Estaba en el Paraguay, el año 1842.

Caminaba por la calle y un hombre se le acerca, y con aire misterioso le pregunta al oído.

—¿Viene Vd. de Europa?

—Sí, señor.

—¿Y cómo queda el señor D. Cárlos IV y el príncipe de la Paz? (el interlocutor habia sido guardia de Corps, en tiempo del rey, y á pesar de lo que habia pasado, se mantenía fiel vasallo.)

—Al rey lo destronaron, y á Godoy le quemaron el palacio.

—¿Es posible, señor?

—Sí, señor.

—Y el emperador Napoleón, señor ¿vive aún?

—Lo derrotaron en Waterloo y murió en Santa Elena.

—¿Lo derrotaron en Waterloo á Napoleón? ¿y murió? ¿Napoleón murió?

--Sí, señor.

—Y ..... Por supuesto que la Europa queda siempre Rio Paraguay abajo?

—Sí, señor, siempre Rio Paraguay abajo.

Y con ésto el paraguayo siguió su cami

no, asombrado de que tantas cosas extraordinarias hubieran sucedido sin él haberlas sabido antes de 1842.

—❧—

Caminar. Observadlo bien, y veréis que los hombres *andan* como son.

—❧—

Saber esperar, sin quejarse de las sospechas é injusticias de la opinión, es propio del que ha nacido para gobernar.

—❧—

El porte. Ved qué diferencia.
—Ahí está un *hombre,* señor.
—¿Quién es?
—No sé . . .
—Ahí está un *señor.*
—¿Qué dice?
—Que quiere verle á V.
—Hazle entrar.
El *hombre* está mal vestido,—no representa por fuera un hombre decente, aunque lo sea. El *señor* está en regla por fuera, aunque no lo sea por dentro.
¡Siempre las apariencias!

—❧—

Tres veces he vendido mi Biblioteca, y me he quedado sin un solo libro.
Aconsejo el procedimiento contrario: aumentarla cuanto se pueda.

Aprende á quedarte en tu casa: así no te arrepentirás de haber intentado divertirte en la calle.

Con mis libros me sucede lo que con muchos hombres; á medida que unos y otros nos hacemos más viejos, los voy entendiendo mejor.

Dejo mucho en mi libro de memorias, que á su tiempo verá la luz. . . hay que respetar á los vivos.


IMPRENTA
TRIBUNA NACIONAL
460, 25 DE MAYO, 468